

EL ARPA COMO SÍMBOLO LITERARIO EN EL SIGLO XX THE HARP AS A LITERARY SYMBOL IN THE 20TH CENTURY

Dra. María José Carralero Conde
Conservatorio Profesional de Música Xan Viaño de Ferrol y Universidad de la Coruña
*España**

RESUMEN

Muchos escritores han utilizado el arpa como metáfora para expresar sus emociones. Este artículo busca explorar nuevas líneas de investigación sobre el significado simbólico de este instrumento en la literatura del siglo XX en Europa y América. Se trata de un breve recorrido histórico que muestra las diversas interpretaciones alegóricas del arpa, sin perder de vista su esencia musical.

Palabras clave: Arpa, símbolo, literatura.

ABSTRACT

Many writers have used the harp as a metaphor to express their emotions. This article seeks to explore new lines of research into the symbolic meaning of this instrument in 20th century literature in Europe and America. It is a brief historical journey that shows the various allegorical interpretations of the harp, without losing sight of its musical essence.

Keywords: Harp, symbol, Literature.

I. La presencia simbólica del arpa en la literatura española

El arpa es un símbolo recurrente en la literatura española del siglo XX, especialmente en la poesía y la prosa poética. Este instrumento musical evoca una amplia gama de significados y connotaciones que varían según el contexto en el que se utilice. Representa la espiritualidad, la belleza, el amor, la nostalgia y la conexión con la tradición cultural.

Los diferentes tipos de arpas también tienen connotaciones simbólicas dentro de la literatura española del siglo XX. El arpa de concierto o de pedal, más comúnmente asociada con la música clásica, tiene una estructura de gran tamaño con numerosas cuerdas y pedales, así como un mecanismo complejo. En la literatura el arpa clásica simboliza la sofisticación, la elegancia y la refinada sensibilidad artística. El arpa celta, caracterizada por un tamaño más pequeño y ligero, se vincula a menudo con la música folclórica y tradicional de territorio celta; simboliza la conexión con las raíces culturales y la tradición. Las arpas del siglo XX conviven junto a otros modelos históricos, lo que dificulta saber a qué arpa se refieren los escritores —especialmente si se desconocen las variantes que posee este instrumento—, salvo que se mencionen específicamente. El arpa de dos órdenes, por ejemplo —también conocida como arpa de doble orden o arpa doble—, posee dos filas de cuerdas y representaría la complejidad y la dualidad de la

* Recibido el 27/09/2024 y aceptado el 20/11/2024. Correo electrónico mjose.arpa@yahoo.com. ORCID: 0009-0007-0760-0024.

experiencia humana, así como la capacidad de alcanzar una mayor profundidad emocional y espiritual. Otro modelo lo encontramos en el arpa eólica o de viento — también conocida como arpa de Aeolus—, que se ha integrado en la literatura durante siglos como una alegoría del poeta y del proceso creativo; representa la conexión entre el hombre y la naturaleza, la búsqueda de la belleza y la inspiración, al igual que lo efímero, lo etéreo o la mitología.

1. Antecedentes en el siglo XIX

El arpa desempeña una función alegórica dentro del Romanticismo literario. Dentro de este movimiento, los escritores utilizan este instrumento musical como símbolo poético para expresar sus emociones profundas, la conexión entre el arte y el alma, y la idea de permanencia de la belleza. En la representación de la figura femenina, el arpa a menudo simboliza la sensualidad. También se la asocia con la melancolía, la sensibilidad y el desasosiego romántico. En algunos casos, el arpa se utiliza de manera mítica o fantástica, y su presencia contribuye a evocar la tradición y la identidad nacional en la literatura romántica española.

Algunos poetas románticos españoles que incluyen el arpa en sus obras son José de Espronceda y Gustavo Adolfo Bécquer. Ambos exploran las múltiples facetas de este instrumento como símbolo, contribuyendo así a la rica tradición literaria del Romanticismo español.

En “La despedida” de Espronceda la música del arpa evoca sentimientos de tristeza y serenidad, actuando como reflejo sonoro de las emociones del personaje. La armonía del arpa representa la conexión de este con aspectos más elevados de la existencia, tales como la naturaleza, el cosmos o lo trascendental, lo cual da un matiz espiritual al relato. La alusión al arpa, mientras el personaje contempla la luna en un bosque solitario, sugiere que su sonido desempeña un papel similar al de un acompañamiento sonoro en el momento de la muerte. Este detalle refiere una atmósfera de solemnidad.

Responderán: “¡Murió!”. Dice, y expira
en sollozos su acento más süave
que del **arpa** el sonido,
al vislumbrar la luna
en solitario bosque y escondido¹.

Para Bécquer, la temática de su “Rima VII” es precisamente la poesía: una reflexión sobre el arte en sí mismo y el que cada uno llevamos dentro; para esto, el autor pone como ejemplo un arpa abandonada y silenciosa.

Del salón en el ángulo oscuro
de su dueño tal vez olvidada
silenciosa y cubierta de polvo
veíase el **arpa**.
¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas!
como el pájaro duerme en la rama
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas.
¡Ay! Pensé. ¡Cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma

¹ De Espronceda, José (1840). “La despedida”. *Poesías*. Madrid: Imprenta de Yenes, p. 88.

y una voz, como Lázaro, espera
que le diga: “Levántate y anda”!².

Además, en su “Rima XV”, Bécquer recurre al instrumento del arpa como símbolo del amor.

Cendal flotante de leve bruma,
rizada cinta de blanca espuma,
rumor sonoro
de **arpa** de oro,
beso del aura, onda de luz,
eso eres tú³.

Escritores del realismo y el naturalismo también hacen alusiones al arpa. Algunos ejemplos representativos son: “Al amanecer” y “A Carmen, al piano”, de Pedro Antonio de Alarcón, y “Almas gemelas”, de Emilia Pardo Bazán.

2. Modernismo y generación del 98 en la España finisecular

Los escritores del Modernismo y la generación del 98 se enfrentan a la crisis finisecular de manera distinta. Mientras que el Modernismo mira hacia otro lado y crea un universo paralelo a la realidad a través de creaciones poéticas, la generación del 98 analiza la esencia de España, su declive y la búsqueda de respuestas ante la profunda crisis política, económica, social y ética que el país enfrentó a finales del siglo XIX —en particular, el denominado “desastre del 98”— tras la pérdida de las tres últimas colonias en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. En una alegoría posible, el “arpa” ilustra la complejidad de la situación española y la necesidad imperante de hallar armonía en medio del “caos”. Así como el arpa requiere habilidad para emitir una melodía armoniosa, la generación del 98 busca a través de la literatura y de la reflexión filosófica encontrar soluciones y respuestas para restablecer la armonía en la sociedad española.

El arpa en el Modernismo se presenta diferente. Como indica Emilia León Domínguez en su artículo “Los instrumentos musicales en la obra poética de Rubén Darío”⁴, cabe destacar la presencia constante de los mismos, especialmente los de cuerda. En sus primeras obras aparece ya citada el arpa, como en el caso del poema “Sollozos de Laúd”⁵. Rubén Darío, con tan solo catorce años, se refiere a sus primeras experiencias amorosas con unos versos que evidencian el contraste emocional del momento.

Si oyes los rumores
de la ignorada **arpa** mía,
oirás ecos de dolores;
mas sabe que tengo flores

² Bécquer, Gustavo Adolfo (1986). **Rimas y declaraciones poéticas**. Madrid: Espasa Calpe, p. 100.

³ Bécquer (1986). **Rimas y declaraciones poéticas...**, p. 114.

⁴ Teniendo en cuenta que el Modernismo representa un movimiento artístico general de los países hispanicos introducido en España por Rubén Darío, es esta la razón por la que situamos al escritor en el presente contexto y no en el del continente americano. El escritor trata de crear una poesía musical y adoptar una temática lírica con un lenguaje sofisticado y refinado. León Domínguez, Emilia (1986). “Los instrumentos musicales en la obra poética de Rubén Darío”, *Anales de literatura hispanoamericana*, 15, pp. 251-270.

⁵ Redactado en la ciudad de León el 10 de julio de 1881 y parte integrante de la colección conocida como “Iniciación melódica”, compuesta por diversos poemas de Darío.

también, de dulce alegría⁶.

Según Emilia León Domínguez, la elección de determinados instrumentos está vinculada estrechamente a la necesidad del poeta de querer expresar un estado de ánimo u otro.

¿Será verdad?... ¡Yo no sé!
Mi **arpa** humilde, llora y gime,
¡oh discípulo sublime
de Augusto Comte y Littré!⁷.

Si bien cada uno de estos poemas presenta a un Rubén Darío de alguna manera personificado en el arpa, este instrumento no solo simboliza la figura del escritor, sino que representa también el espíritu del poeta en términos generales. En algunos de sus versos el autor asocia el arpa al ámbito divino y espiritual, al onírico, etc., y describe un entorno celestial donde la música es la protagonista. El arpa la utiliza de manera metafórica para realzar la atmósfera mística y etérea del siguiente poema.

Y mil querubes, con doradas **arpas**,
de mundo en mundo pasan repitiendo
que serás inmortal...⁸.

.....

Reina el **arpa** sonora cuyas cuerdas
son templadas por manos invisibles
de aéreas ninfas, de querubes blondos⁹.

La mirada recurrente a épocas y lugares remotos, típica de la poesía modernista, también encuentra su símbolo en el arpa, como puede leerse en la famosa “Serenata a Herminia Chamorro”, en la que el poeta evoca el Medievo.

Si caballero, mi dulce amiga,
fuera de aquellos de **arpa** y loriga,
banda de seda, cigarra de oro,
lengua meliflua, cantar sonoro;
y si tu fueras, amiga mía,
de alto castillo la castellana¹⁰.

El regreso a países exóticos y la influencia de la civilización clásica, así como la referencia manifiesta del arpa, se hacen patentes en los versos de Rubén Darío.

⁶ León Domínguez, Emilia (1986). “Los instrumentos musicales en la obra poética de Rubén Darío”, *Anales de literatura hispanoamericana*, 15, p. 255.

⁷ Poema patriótico escrito el 13 de noviembre de 1881 para la velada pública en honor al héroe unionista nicaragüense Máximo Pérez, fallecido el 11 de agosto de ese año. León Domínguez (1986). “Los instrumentos musicales en la obra poética de Rubén Darío”, pp. 256.

⁸ Darío, Rubén (1923). “A Victor Hugo”. **Obras completas de Rubén Darío, Vol. II**. Cuenca: Talleres tipográficos El Día de Cuenca, p. 203.

⁹ Pertenece a “Manuel Reina” en la sección poética *Iniciación Melódica. Homenajes y Estelas*, y escrito en octubre de 1884. Darío (1962). **Poesías completas**, p. 173.

¹⁰ Hacia 16 de mayo de 1886. Escrito para la pianista Herminia Chamorro en San Juan del Sur. Darío (1962). **Poesías completas**, p. 223.

Si el combate sigue fiero,
toma el **arpa** como Homero
y canta sobre las ruinas¹¹.

De acuerdo con las afirmaciones de Emilia León Domínguez, el poeta también se refiere a las cualidades tímbricas intrínsecas del arpa en varios de sus poemas, haciendo referencia a sus sonidos delicados y a su carácter melancólico.

Así pues, el **arpa** toma
con inspiración divina:
cual dulce jilguero trina
y arrulla como paloma¹².

El arpa se convierte en alegoría de la creatividad artística y la búsqueda de la belleza etérea, creando una atmósfera sublime y expectante con un matiz romántico e idealista.

Una vez sentí el ansia
de una sed infinita.
Dije al hada amorosa:
—Quiero en el alma mía
tener la aspiración honda, profunda,
inmensa: luz, calor, aroma, vida.
Ella me dijo: —¡Ven!— con el acento
con que hablaría un **arpa**. En él había
un divino aroma de esperanza.
¡Oh sed del ideal!¹³.

Los versos que pertenecen al poema “El libro” manifiestan la intención de Rubén Darío de ensalzar al Creador a través del instrumento del arpa.

(...)
y que halaga en los arrullos
de las torcaces palomas;
en el césped de las lomas,
en la claridad del día...
Dios, vida, ser y armonía
¡Ah, no encuentra una expresión
digna de Él, el **arpa** mía!...”¹⁴.

En la poesía de Rubén Darío, también se descubren versos en los que el arpa se presenta como un medio para expresar los sentimientos que surgen al contemplar la naturaleza y recordar a la persona amada. “Romance” pertenece a su libro *Poemas*.

Yo estaba junto a una fuente
viendo sus espumas blancas
y oyendo cómo los cantos
del jilguero en la enramada
se iban, confusos y tristes,

¹¹ Darío, Rubén (1923). “El poeta”. **Obras completas de Rubén Darío, Vol. II**. Cuenca: Talleres tipográficos El Día de Cuenca, p. 102.

¹² León Domínguez (1986). “Los instrumentos musicales en la obra poética de Rubén Darío”, p. 257, refiriéndose al poema “A Adriano”.

¹³ Darío, Rubén (2000). “Autumnal”. **Azul... Cantos de vida y esperanza**. Madrid: Cátedra, p. 264.

¹⁴ Darío (1962). **Poesías completas**, p. 52.

del céfiro entre las alas;
y estuve así contemplando
que no es mi dicha tanta
pues que poseo una musa,
una inspiración y un **arpa**.
Esa musa, tú eres, niña
de mejillas sonrosadas,
de ojos bellos que enamoran
y que inspiran, y que encantan.
Esa inspiración es fuego
de tu amorosa mirada,
y el **arpa** es un don que hizo
Naturaleza a mi alma.
Con esa **arpa**, ¡prenda mía!
yo te cantaré baladas
dulces cual blandos ecos
de la brisa entre las palmas...
Y te dormirás tranquila
en las fibras de tu hamaca,
mientras te canto yo trovas
con las cuerdas de mi **arpa**¹⁵.

El autor expresa además la transición del tiempo a través del arpa; en este caso, mediante la figura y trascendencia de Walt Whitman. En este poema se representa la conexión entre lo humano y lo divino, así como la transmisión de la sabiduría y la verdad a través de la música y la expresión artística.

En su país de hierro vive el gran viejo,
bello como un patriarca, sereno y santo.
Tiene en la arruga olímpica de su entrecejo
algo que impera y vence con noble encanto.
Su alma del infinito parece espejo;
son sus cansados hombros dignos del manto;
y con **arpa** labrada de un roble añejo
como un profeta nuevo canta su canto¹⁶.

“El país del sol” es una evocación histórica perteneciente a *Prosas profanas*. En el poema aparecen citados numerosos personajes, como Cristóbal Colón. El arpa eleva el alma del poeta y lo conduce por mágicos senderos llenos de complacencia.

¿No te entristece recordar la primavera en que oíste a un pájaro divino y tornasol en el país del sol? En el jardín del rey de la isla de Oro —(¡oh, mi ensueño que adoro!)— fuera mejor que tú, armoniosa hermana, amaestrases tus aladas flautas, tus sonoras **arpas**; ¡tú que naciste donde más lindos nacen el clavel de sangre y la rosa de arrebol, en el país del sol! O en el alcázar de la reina de la isla de Plata —(Schubert, solloza la Serenata...)— pudieras también, hermana armoniosa, hacer que las místicas aves de tu alma alabasen, dulce, dulcemente, el claro de luna, los vírgenes lirios, la monja paloma y el cisne marqués. La mejor plata

¹⁵ Darío, Rubén (1988). *Poesías inéditas*. Madrid: Visor, p. 39.

¹⁶ Darío (2000). “Walt Whitman”. *Azul... Cantos de vida y esperanza*, pp. 293-294.

se funde en un ardiente crisol¹⁷.

Según Emilia León Domínguez, Rubén Darío, conocedor del arpa eólica, rinde asimismo homenaje a este instrumento en sus versos.

Que te diga el **arpa** eólica
que entre las ramas se mece
rumorosa...
la armonía melancólica
que en el aire desaparece
misteriosa...¹⁸.

.....
¡Divina Estación! ¡Divina
Estación! Sonríe el alba
más dulcemente. La cola
del pavo real exalta
su prestigio. El sol aumenta
su íntima influencia; y el **arpa**
de los nervios vibra sola¹⁹.

El arpa eólica en este último poema se relaciona además con la llegada de la primavera y la capacidad de la naturaleza de conmover los sentidos como el viento acaricia las cuerdas.

En el poema “Helda”, perteneciente a *El canto errante*, el poeta utiliza el arpa eólica para compararla con la persona amada. Una vez más este instrumento es fuente de inspiración por la multiplicidad de significados que transmite.

Pero Helda es para mí como un **arpa** eólica:
y en mis sueños es también música,
haciendo florecer su voz con palabras de día.
Quisiera ser Rey del país de la Utopía
y le daría la corona a mi amiga,
perlas de música y diamantes de amor²⁰.

Ya en la generación del 98, citamos también la figura de Miguel de Unamuno, quien viajó por las nueve provincias de Castilla y León retratando diversas escenas costumbristas. Segovia no fue una excepción. En sus *Andanzas y visiones españolas* expresó su admiración por el acueducto: “Esa obra de romanos que es una de las maravillas monumentales de España (...) **Arpa** de piedra”²¹. Describir lo que le inspiró en ese momento no debió ser complicado para Unamuno. Según sus palabras, el monumento, al carecer del flujo de las aguas de la sierra, podría empezar a sentirse débil y deteriorarse más rápidamente.

En el poema “Luz” Antonio Machado experimenta un cambio en su forma de escribir, en el tema que aborda y en su intención. En este poema se percibe que la referencia al arpa se relaciona con un cuestionamiento del papel del poeta, pasando de ser un sujeto pasivo a ser descrito como un histrión sin vida propia. La influencia de Bécquer

¹⁷ Darío, Rubén (1917). “El país del sol”. *Prosas profanas*. Madrid: Mundo Latino, p. 73.

¹⁸ Darío, Rubén. (1967). “La tristeza”. *Poesías completas* (10ª ed.). Madrid: Aguilar, p. 10.

¹⁹ Darío (2000). “Por el influjo de la primavera”. *Azul... Cantos de vida y esperanza*, p. 394.

²⁰ Darío (1967). “Helda”. *Poesías completas*, p. 762.

²¹ Unamuno, Miguel de (1922). *Andanzas y visiones españolas*. Madrid: Renacimiento, p. 242.

es evidente en lo que al arpa y lo sentimental se refiere. Desde sus primeros poemas del siglo, Machado manifiesta su inquietud por definir la esencia de la “poesía”, expresándola de manera dialéctica a través de la oposición de términos y la formulación de preguntas retóricas. La alusión al arpa eólica se relaciona con la falta de voluntad, como se refleja en el interrogante: “¿Será tu corazón un arpa al viento?”.

A don Miguel de Unamuno, en prueba
de mi admiración y de mi gratitud.

¿Será tu corazón un **harpa** al viento,
que tañe el viento?... Sopla el odio y suena
tu corazón; sopla el amor y vibra...
¡Lástima da tu corazón, poeta!
¿Serás acaso un histrión, un mimo
de mojíngangas huecas?
¿No borrarán el tizne de tu cara
lágrimas verdaderas?
¿No estallará tu corazón de risa,
pobre juglar de lágrimas ajenas?²².

En “La vida tiene hoy ritmo”, el corazón de Antonio Machado muestra el arrobamiento que siente ante la contemplación de la propia naturaleza (“manso viento”, “savia joven”, “mirada sagital del águila”, “trema el campo en sueños”, “vibra el sol como un arpa”).

Sueño florido lleva el manso viento;
bulle la savia joven en las nuevas ramas;
tiemblan alas y frondas,
y la mirada sagital del águila
encuentra presa..., trema el campo en sueños,
vibra el sol como un **arpa**²³.

3. Novecentismo

Un prosista moderno característico es Gabriel Miró. En sus novelas líricas, más que la trama y los personajes, interesan las descripciones que contienen las sensaciones, sentimientos y estados de ánimo. En *La mujer de Ojeda*, la melodía de arpa acompañada de timbal manifiesta la tensión emocional o conflicto subyacente en la trama.

Pero Carlos, Carlos. ¿No nos ve usted? —dijo la hermosa.
Y el marido, con destemplada voz, agregó:
—Por aquí, hombre; a la derecha, no sea usted torpe.
¡Una melodía de **arpa** acompañada de timbal! ¡Horror!
Yo empecé a rogar devotísimamente al dios coronado de adormideras
que cerrara los rojos párpados del señor Ojeda²⁴.

José Ortega y Gasset, gracias a su prosa ágil, brillante y sugestiva, se convierte en uno de nuestros más influyentes pensadores. La mención al arpa en el siguiente fragmento

²² Machado, Antonio (1904). “Luz”, *Alma española*, (16), p. 14.

²³ Machado, Manuel y Antonio Machado (1957). “La vida tiene hoy ritmo”. **Obras completas**. Madrid: Plenitud, p. 686.

²⁴ Miró, Gabriel (1901). **La mujer de Ojeda**. Alicante: Juan José Carratalá, p. 39.

simboliza la búsqueda de la armonía y la comprensión de las leyes matemáticas enraizadas en la música y en la naturaleza misma.

Pues un buen día, allá junto al mar de Grecia, unos musicantes inteligentes, cosa que no suelen ser los musicantes, unos músicos geniales llamados pitagóricos, descubrieron que en el **arpa** el tamaño de la cuerda más larga estaba en una proporción con el tamaño de la cuerda más corta análoga al que había entre el sonido de aquella y el de ésta. El **arpa** era un triángulo cerrado por una cuerda, “la más larga, la más tendida” —*hipotenusa*, nada más. ¿Quién puede hoy sentir en ese horrible vocablo con cara de domine aquel nombre tan sencillo y tan dulce, “la más larga”, que recuerda el título de la *valse* de Debussy *La plus que lente* —“la más que lenta”?²⁵.

Prosista de enorme fecundidad fue también Ramón Gómez de la Serna. Como maestro de los humoristas actuales e impulsor del género literario conocido como “greguería”, crea frases de gran ingenio como esta donde alude al arpa.

En los pianos de cola es donde duerme acostada el **arpa**²⁶.

4. Generación del 27

Poetas y dramaturgos españoles de la generación del 27 mencionan el arpa en sus escritos, ya sea de forma simbólica o en relación con la música. Algunos autores notables de este período que así lo hacen son Gerardo Diego, Federico García Lorca, Dámaso Alonso, Luis Cernuda y Rafael Alberti. Otros escritores como Pedro Salinas citan “el arpa” cuando se refieren a grandes poetas del pasado²⁷.

La interconexión entre el arpa y la literatura es compleja. Explorar esta relación desde una perspectiva vanguardista implica romper con las convenciones establecidas, experimentar con formas literarias no convencionales o utilizar el arpa como una herramienta simbólica para expresar ideas innovadoras.

De Gerardo Diego es el poema dedicado a Roberto Schumann, en el que el ritmo transforma la percepción auditiva en una expresión poética, logrando así reflejar la melancolía a través de la composición musical del verso.

Compadéceme tú, que entre frutales
estrellas del azul, castos claveles,
arpas de fuego, gustas, tocas, hueles,
miras, escuchas, cantas... Esponsales²⁸.

La poesía de Federico García Lorca se caracteriza por un lenguaje muy definido con el que supo conjugar sabiamente tradición y modernidad, tratar grandes temas de amor y la muerte con una gran carga simbólica y aparente sencillez formal.

²⁵ Ortega y Gasset, José (1957). *¿Qué es la filosofía?* Madrid: Alianza, p. 141.

²⁶ Gómez de la Serna, Ramón (1935). *Flor de greguerías*. Madrid: Espasa-Calpe, p. 121.

²⁷ Según Pedro Salinas, Garcilaso de la Vega llevaba en sí dos hombres: uno visible, otro invisible. Fue diestro “en el manejo de espadas y caballos, en tañer el arpa y la vihuela y en el cantar con regalado acento los mismos versos que escribía”, Castro, Adolfo (1872). *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Rivadeneyra, p. IX. El perfecto prototipo del caballero del Renacimiento y pleno de valores humanos.

²⁸ Diego, Gerardo (2000). *Los cuatro vientos*. Sevilla: Renacimiento, p. 116.

Poesía es lo imposible
hecho posible. **Arpa**
que tiene en vez de cuerdas
corazones y llamas.
("Poemas")²⁹.

.....
Arpa de troncos vivos. Caimán. Flor de tabaco.
Iré a Santiago.
(...)
¡Oh Cuba! ¡Oh curva de suspiro y barro!
Iré a Santiago³⁰.

.....
Flor de jazmín y toro degollado.
Pavimento infinito. Mapa. Sala. **Arpa**. Alba.
La niña finge un toro de jazmines
Y el toro es un sangriento crepúsculo que brama³¹.

Dámaso Alonso es conocido por su profundidad, su uso cuidadoso del lenguaje y sus reflexiones filosóficas. En el prólogo del poemario *Arpa fiel*, de Adriano del Valle³², refleja su estilo característico, que combina elementos líricos y simbolistas. Su poesía sugiere asimismo musicalidad y fidelidad, y explora temas como el amor, la melancolía y la reflexión sobre la existencia humana.

Además de su obra poética, Dámaso Alonso también fue un destacado crítico literario y lingüista. En un texto de homenaje que escribe en "Aquella arpa de Bécquer"³³ presenta cuáles fueron las fuentes de inspiración e influencia para su estilística poética, además de destacar el estilo único de Bécquer.

Según Jacobo Cortines, refiriéndose a Luis Cernuda, la música supuso para él un estímulo ya desde la infancia, cuando el sonido del piano le transportaba a un mundo de fantasía³⁴. La música es, para Cernuda, la preferida de las artes después de la poesía. Sus poemas son valiosas muestras de cómo lo musical se va fusionando con la sustancia poética.

A lo largo de su producción que reúne bajo el título *La realidad y el deseo*, Cernuda utiliza reiteradamente la imagen del arpa en la constante oposición entre el mundo real y el universo deseado. En el poema de su libro *Donde habite el olvido* (1932-1933), construido sobre la repetición del verbo "quiero", el autor transmite una idea positiva de la muerte, tal y como se observa en el verso en el que cita el arpa. En él, Cernuda expresa la realización de su último deseo. En este verso, la muerte se siente como un dulce rumor.

²⁹ García Morell, A. (1967). "El primer poema publicado por Federico García Lorca", *Bulletin Hispanique*, LXIX(3-4), pp. 487.

³⁰ García Lorca, Federico (1999). "Son de negros en Cuba". *Poeta en Nueva York*. Madrid: Unidad Editorial, pp. 124-125.

³¹ García Lorca, Federico (1988). "Casida V del sueño al aire libre". *Diván del Tamarit*. Madrid: Espasa-Calpe, p. 237.

³² Del Valle, Adriano (1942). *Arpa fiel*. Madrid: Afrodísio Aguado.

³³ Alonso, Dámaso (1935). "Aquella arpa de Bécquer", *Cruz y raya*, 27, pp. 421-466.

³⁴ Cortines, Jacobo (2002). "La música que llevaba". *El Cultural de El Mundo* (19 de septiembre). https://www.elespanol.com/el-cultural/letras/20020919/musica-llevaba-cernuda/16999032_0.html

Quiero beber al fin su lejana amargura;
quiero escuchar su sueño con rumor de **arpa**
mientras siento las venas que se enfrían,
porque la frialdad tan sólo me consuela.
Voy a morir de un deseo,
si un deseo sutil vale la muerte;
a vivir sin mí mismo de un deseo,
sin despertar, sin acordarme,
allá en la luna perdido entre su frío³⁵.

En un homenaje a Luis Cernuda, el 21 de abril de 1936, García Lorca concluye el acto pronunciando unas palabras en las que no falta la referencia al arpa.

No es hora de que yo estudie el libro de Luis Cernuda, pero sí es la hora de que lo cante. De que cante su espera inútil, su impiedad, y su llanto, y su desvío, expresados en norma, en frialdad, en línea de luz, en **arpa**. No me equivoco. No nos equivocamos. Saludemos con fe a Luis Cernuda. Saludemos a *La realidad y el deseo* como uno de los mejores libros de la poesía actual de España³⁶.

En la obra de Cernuda la naturaleza se presenta a través de instrumentos musicales, como en el poema “El arpa” de su obra *Como quien espera el alba*³⁷, donde el instrumento simboliza una naturaleza encarcelada. Según Gabriel Insausti, en su artículo “El arpa y el ave: dos símbolos románticos de la poesía del exilio de Cernuda”³⁸, el poema establece analogías entre la música del arpa, el fluir de sus notas, el agua y el aire. Los símbolos se desarrollan a lo largo del poema, donde el “ave” prisionera de la “jaula” es el arpa. Además, se utiliza un simbolismo hídrico y eólico para representar el deseo, donde el agua y el viento, antes “prisioneros”, fluyen libremente. En conjunto, el poema refleja la poética del deseo, donde el movimiento de los elementos naturales representa el impulso y la fuerza del amor o el destino.

Jaula de un aire invisible,
del agua hermana y del aire,
a cuya voz solicita
pausada y blanca la mano.
Como el agua prisionera
del surtidor, tiembla, sube
en una fuga irisada,
las almas adoctrinando.
Como el aire entre las hojas,
habla tan vaga, tan pura,
de memorias y de olvidos
hechos leyenda en el tiempo.
¿Qué frutas del paraíso,
cuáles aljibes del cielo
nutren tu voz? Dime, canta,

³⁵ Cernuda, Luis (1958). “Donde habite el olvido”. *La realidad y el deseo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, p. 89.

³⁶ García Lorca, Federico (2005). *Poemas sueltos. Obras completas*. Barcelona: RBA, p. 457.

³⁷ Cernuda (1958). *La realidad y el deseo...*, p. 209.

³⁸ Insausti, Gabriel (2004). “El arpa y el ave: dos símbolos románticos de la poesía del exilio de Cernuda”, *Rilce*, 20(1), pp. 63-93.

pájaro del **arpa**, oh lira³⁹.

Insausti resume las ideas de Cernuda de la siguiente manera:

El poeta, como ya se ha visto, es un contemplador cautivado por una realidad inasible y fugaz, cuya huida intenta detener por medio de estrategias retóricas que comuniquen su universo interior con el mundo visible, como la imagen. Esa relación entre el alma del poeta y el mundo que le circunda queda reflejada en el símbolo becqueriano del **arpa**⁴⁰.

En el poema “Mozart” perteneciente al libro *Desolación de la quimera*⁴¹ publicado en 1962 encontramos de nuevo el arpa junto al resto de instrumentos representando a la naturaleza. Pese a que existe poco repertorio para arpa de Mozart, Cernuda, gran admirador de este instrumento, sí que lo incluye entre los instrumentos citados. El extenso poema se estructura en tres secciones diferenciadas que algunos críticos han equiparado con la forma tripartita del concierto. El motivo central, elogio a la música del compositor austríaco, está presente en tres ocasiones, contrastando con el tono de crítica hacia la sociedad contemporánea de Mozart. Cernuda pone de manifiesto su admiración por el compositor, uno de sus autores musicales predilectos, utilizando imágenes de gran acierto. Difieren estos pasajes con el resto de los versos, que están escritos en un tono didáctico y sencillo. En esta estrofa destaca en Cernuda el recurrente tema de la búsqueda de la eternidad a través del arte, y su concepto del mismo como elemento que establece el orden dentro del caos y que asimila con la belleza.

De su tiempo es su genio, y del nuestro, y de siempre.
Nítido el tema, preciso el desarrollo,
Un ala y otra ala son, que reposadas
Por el círculo oscuro de los instrumentistas,
Arpa, violín, flauta, piano, luego a otro
Firmamento más glorioso y más fresco
Desplegasen súbitamente en música⁴².

Rafael Alberti, en el poema “A Rosa de Alberti, que tocaba, pensativa, el arpa (siglo XIX)”, utiliza este instrumento como expresión de un amplio abanico de sentimientos, un guiño a la poesía del Romanticismo en el que el arpa está estrechamente relacionada con la mujer y la muerte a través de numerosas expresiones (“suavidades y carmines”, “en el rodapié del mirador del cielo”, “la mano que se fue”...). Este poema pertenece a su primer libro *Marinero en tierra* y fue publicado en 1924.

Rosa de Alberti allá en el rodapié
del mirador del cielo se entreabría,
pulsadora del aire y prima mía,
al cuello un lazo blanco de moaré.

El barandal del **arpa**, desde el pie
hasta el bucle en la nieve, la cubría.
Enredando sus cuerdas, verdecía,
alga en hilos, la mano que se fue.

³⁹ Cernuda (1958). *La realidad y el deseo...*, p. 209.

⁴⁰ Cernuda, Luis (2004). *Intermedio (fragmentos para una poética)*. Valencia: Pre-Textos, p. 28.

⁴¹ Cernuda (1958). *La realidad y el deseo...*, p. 327-329.

⁴² Cernuda (1958). *La realidad y el deseo...*, p. 327.

Llena de suavidades y carmines,
fanal de ensueño, vaga y voladora,
voló hacia los más altos miradores.

¡Miradla querubín de querubines,
del vergel de los aires pulsadora.
Pensativa de Alberti entre las flores!⁴³.

El pasado romántico pierde encanto para Alberti. Por un tiempo la influencia de Bécquer lo sumerge en la añoranza descrita en “Tres recuerdos del cielo”, pero pronto ve que el pasado no tiene nada que ofrecerle, que se ha convertido en el “país de las telas de araña”.

Adonde las maderas guardan ecos y sombras de pasos,
adonde las polillas desvelan el silencio de las corbatas,
adonde todo un siglo es un **arpa** en abandono.⁴⁴

5. La posguerra

La literatura española desde 1939 experimenta una variedad de corrientes y estilos, y la presencia del arpa como tema literario la encontramos en diversas obras.

José Prieto Marugán en “La música en las novelas de Camilo José Cela”⁴⁵ relata que el escritor mostraba escaso interés por la música, llegando incluso a inventar una palabra que no figura en nuestro diccionario: “arpista”⁴⁶. No obstante, en muchas de sus creaciones, la música toma cierto protagonismo, aunque no sea relevante para el desarrollo de la historia.

Según Prieto Marugán, el autor relaciona sensaciones no musicales con el arpa, o la incorpora en contextos que le son completamente ajenos. Por ejemplo, en su novela *San Camilo 1936*, describe los cuerpos de Andrés y Adela como “suenan como dos arpas siniestras cuando se estrellan sobre la acera”⁴⁷. Además, el novelista utiliza frases y refranes que incluyen referencias al arpa, como “Al que no le guste el son, que le eche la colcha al **arpa**”, “¡**Arpa** y nos fuimos!”, “**Arpa**, maraca y buche”⁴⁸. Estas expresiones se encuentran repetidas a lo largo de la obra.

En todo caso, y de acuerdo con Prieto Marugán, las menciones al arpa en la obra de Cela son evidentes: “Mira, hija mía —dice a Begoñita Azcona—, si la música se mete en el corazón, desengañate, es como un realquilado, que no hay quien lo eche. Cuando cuelgues la raqueta, que algún día será, no encontrarás consuelo comparable a la música. ¡Te lo digo yo, muchacha, que soy vieja y he sufrido muchísimos sinsabores! ¡Si no fuera por el **arpa**, a estas horas estaría muerta!”⁴⁹.

⁴³ Alberti, Rafael (2002). “A Rosa de Alberti, que tocaba, pensativa el arpa”. **Marinero en tierra**. Madrid: *Diario El País*, p. 32.

⁴⁴ Alberti, Rafael (1959). “Invitación al arpa”. **Cal y canto, Sobre los ángeles. Sermones y moradas**. Buenos Aires: Losada, p. 112.

⁴⁵ Prieto Marugán, José (2014). “La música en las novelas de Camilo José Cela”. *Anuario de Estudios Celianos*, 9, pp. 125-168.

⁴⁶ Prieto Marugán (2014). “La música en las novelas de Camilo José Cela”, p. 160.

⁴⁷ Prieto Marugán (2014). “La música en las novelas de Camilo José Cela”, p. 146.

⁴⁸ Prieto Marugán (2014). “La música en las novelas de Camilo José Cela”, p. 163.

⁴⁹ Prieto Marugán (2014). “La música en las novelas de Camilo José Cela”, p. 129.

Con el fin de ofrecer un marco global del uso del arpa en las obras de Cela, esta se ve reflejada en las siguientes: *El asesinato del perdedor* (1994), *La colmena* (1951), *La catira* (1955), *La cruz de San Andrés* (1944), *Mazurca para dos muertos* (1983), *Oficio de tinieblas 5* (1973), *San Camilo 1936* (1969), *Tobogán de hambrientos* (1962).

En *La señal que se espera*, de Antonio Buero Vallejo⁵⁰, el arpa representa la capacidad de encontrar la belleza en medio del conflicto y la confusión.

*Por entre el arpa y la saudade (Hombres y tierras de Galicia)*⁵¹ es el segundo libro de viajes de Ramón González-Alegre. El autor relata sus vivencias al recorrer las tierras que son fuente de inspiración para Ramón María del Valle-Inclán y Rosalía de Castro; esta última recurría al arpa en alusión al *Rexurdimento*. Se trata de un retrato poético de la Galicia rural y la urbana, y ofrece una visión profunda del carácter de sus gentes y la dura época que les tocó vivir.

José Hierro también hace referencia al arpa en su obra literaria. El arpa en el siguiente poema emerge como un símbolo que entrelaza la música con la naturaleza, la existencia, el afecto y la muerte. Su presencia en la narrativa poética enfatiza la conexión entre diferentes aspectos de la existencia humana y la profundidad de las experiencias emocionales.

Adagio para Franz Schubert
(Quinteto en Do Mayor)
A Paca Aguirre

La nave fantasmal —pero real— navega
Sobre el amor, sobre la muerte
(también sobre el olvido),
y glisa sobre el **arpa** de las olas,
navega sobre el agua como el laúd sobre la música
(y es que música y mar tienen el mismo origen).
Este mar lleva dentro mucha música,
Mucho amor, mucha muerte.
Y también mucha vida⁵².

Pere Gimferrer publicó en 1966 su primer poemario *Arde el mar*, con el que obtiene el Premio Nacional de Poesía. “El arpa en la cueva”⁵³ sugiere una fusión de elementos opuestos: la luz y la oscuridad, lo visible y lo invisible, lo consciente y lo inconsciente. Esto puede reflejar la complejidad de las emociones y la dualidad de la experiencia humana.

El arpa olvidada de José Luis Vega⁵⁴ se dirige a una vasta minoría de lectores evocando las palabras de Juan Ramón Jiménez. La elección de este título por parte de

⁵⁰ Buero Vallejo, Antonio (1966). *La señal que se espera*. Cádiz: Alfil.

⁵¹ González-Alegre, Ramón (2003). *Por entre el arpa y la saudade (Hombres y tierras de Galicia)*. Barcelona: Alhena Fábrica de Contenidos.

⁵² Garnier, Pierre (2003). “El tiempo en la palabra”, *Thélème*, 18, pp. 133-283, p. 197.

⁵³ Poema recogido en Gimferrer, Pedro (1968). *Arde el mar, el vendaval, la luz* (2.ª ed.). Madrid: El Bardo, pp. 43-45.

⁵⁴ Vega, José Luis (2014). *El arpa olvidada*. Valencia: Pre-Textos. En este ensayo el escritor argumenta que la poesía es esencial para comprender la complejidad de la vida humana y, aunque escribirla puede ser más accesible que entenderla, se enfatiza la necesidad de valorarla por sí misma.

José Luis Vega no es casual. La obra representa la búsqueda de la belleza y un medio para obtener conocimiento y alcanzar la plenitud. Quizá por ello esta belleza de sus palabras llega a identificarse, en íntima armonía, con las notas que fluyen del arpa.

II. Más allá de nuestras fronteras: Europa y América

Esta visión panorámica sobre la presencia del arpa como elemento no solo musical, sino también literario, por su carga simbólica y sus múltiples analogías, no profundiza por razones de extensión en el enorme conjunto de territorios europeos y americanos donde también se ha reflejado en la obra de grandes literatos.

El arpa ha tenido diversas interpretaciones y connotaciones en la literatura del siglo XX. En Europa y Estados Unidos este instrumento representa principalmente la armonía, la belleza, la cultura, la creatividad, lo espiritual y lo mágico. En Hispanoamérica se utiliza por lo general para explorar temas de identidad cultural, nostalgia, resistencia, espiritualidad y expresión artística.

Cada tipo de arpa tiene además sus propias características sonoras y culturales, y es utilizado como símbolo en la literatura para transmitir diferentes significados y emociones. Mientras que en Europa y Estados Unidos predominan el arpa de concierto y el arpa celta, respectivamente en la música clásica y folclórica tradicional, en América del Sur pervive el arpa hispanoamericana (paraguaya, venezolana, etc.). El arpa de las misiones jesuíticas se transforma en instrumento urbano popular callejero con vida propia todavía a finales del siglo XX y tiene una vital importancia en los eventos familiares indígenas. Estas arpas son muy parecidas entre ellas, aunque hay algunas diferencias según la evolución e idiosincrasia de cada país. Por eso, el arpa varía en tamaño y forma de tocar según su origen. La medida del arpa peruana, por ejemplo, es única; se caracteriza por una caja de resonancia de grandes dimensiones. En Venezuela y Colombia también encontramos arpas de gran tamaño que se tocan de pie, y en México, Paraguay y Uruguay, otras más pequeñas que se tocan sentado. Su presencia destaca el valor de la música y la cultura en la vida de sus gentes.

1. Europa

Si miramos atrás, observamos que en la literatura europea del siglo XIX son muchos los escritores que utilizan el arpa como figura retórica. Los que se citan a continuación representan tan solo algunos ejemplos. En Francia: Alphonse de Lamartine, Alfred de Vigny, Victor Hugo, Alexandre Dumas (padre), Alfred de Musset, Théophile Gautier; en Alemania: Johann Wolfgang von Goethe⁵⁵, E.T.A. Hoffmann, Joseph von Eichendorff, Heinrich Heine; y en Inglaterra: Walter Scott, Lord Byron⁵⁶, Mary Shelly, George Eliot⁵⁷,

⁵⁵ En la obra de Goethe, el arpa se destaca como un símbolo de armonía y búsqueda espiritual. Un ejemplo lo encontramos en “El Trovador”: “Cierra los ojos y del **arpa** brota / bajo su mano, excelsa melodía / que con el canto confundida flota / en raudal de purísima armonía”. Pombo, Rafael (1917). **Traducciones poéticas**. Bogotá: Imprenta Nacional, p. 151.

⁵⁶ En su poema “The Isles of Greece” hace referencia al arpa como alegoría de belleza y gloria a través del arte y en “The Harp The Monarch Minstrel Swept” como símbolo de la expresión de emociones profundas. Vid. Byron, George Lord (1874). **The prisiones of Chillon**. Nueva York: The Shewell & Co.

⁵⁷ En su novela *Middlemarch* alude al arpa como un compendio de cultura, refinamiento y distinción social. La obra de Eliot es conocida por su profunda exploración de la psicología de los personajes. Eliot, George (2011). **Middlemarch**. Madrid: Cátedra.

Thomas Hardy, Rudyard Kipling, etc. El arpa eólica también evidencia su protagonismo en Europa⁵⁸.

And what if all of animated nature
Be but organic **Harps** diversely framed,
That tremble into thought, as o'er them sweeps
Plastic and vast, one intellectual breeze,
At once the Soul of each, and God of all?⁵⁹.

(Y si toda la naturaleza animada
No sean más que **arpas** orgánicas enmarcadas de forma diversa,
Que tiemblan en el pensamiento, mientras los barre
Plástica y vasta, una brisa intelectual,
¿A la vez el Alma de cada uno y el Dios de todos?)

Figura 1: La arpista Clotilde Cerdà, también conocida como Esmeralda Cervantes, a la edad de 6 años.



Fuente: Extraída y arreglada desde RTVE.ES

⁵⁸ El arpa eólica, símbolo poético importado de la literatura del norte de Europa, si bien se encuentra presente en la literatura española y latinoamericana, su aparición en estas regiones es posterior a su auge en la literatura inglesa y alemana. Su uso refleja un proceso creativo con connotaciones líricas, sin arraigo en la práctica musical de dichos contextos socioculturales. Este símbolo, característico del Romanticismo, se ha identificado en obras de autores como Shelley, Coleridge, Rosalía de Castro y Rubén Darío, entre otros, tanto en la poesía como en la prosa. Su presencia en la literatura española y latinoamericana demuestra que los distintos sistemas literarios no siguen una correlación temporal estricta.

⁵⁹ Coleridge, Samuel Tylor (1916). "The Eolian Harp". **Selection from the poems of Samuel Tylor Coleridge**. Cambridge: Cambridge University Press, p. 6.

Numerosos pensadores y artistas del siglo XIX, entre ellos, Johann Strauss hijo, Franz Liszt o Richard Wagner, quien la calificó de genio ante el mismísimo rey Luis II de Baviera, pudieron admirar a esta figura de gran prestigio en los círculos sociales del momento. El nombre Esmeralda fue elegido por Victor Hugo en honor a la protagonista de *Nuestra señora de París*, mientras que el apellido Cervantes fue sugerido por Isabel II de España⁶⁰.

Otros autores del siglo XIX sirven de fuente de inspiración para compositores que posteriormente crean hermosas piezas para arpa. En Francia, por ejemplo, figuran Paul Verlaine y Henri de Règnier. Destacan en este contexto las adaptaciones del poema de Verlaine realizadas por Gabriel Fauré, cuyas obras, *Impromptu para arpa, opus 86*, y *Une châtelaine en sa tour*, son de reconocido prestigio. *Le Jardin Mouillé* es una creación para arpa de pedales compuesta por Jacques de la Presle y dedicada a Marcel Grandjany. Esta pieza, precedida por un poema de Henri de Règnier que describe la lluvia y un jardín húmedo, comienza con armonías naturales que simbolizan el sonido de la lluvia y algunos *glissandos*.

⁶⁰ Graell, Vanessa (2013). “La arpista que sedujo a reyes, Wagner y Víctor Hugo”. *El Mundo* (25 de diciembre). <https://www.elmundo.es/cataluna/2013/12/24/52b9bfef22601d62248b4593.html>

Figura 2: Le Jardin Mouillé de Jacques de la Presle precedido por un poema de Henri de Régnier y dedicada al arpista Marcel Grandjany.



Fuente: Colección particular de la autora.

Autores irlandeses también escriben poemas que figuran en obras relevantes para arpa. Es el caso de *The minstrel's adieu to his native land* de John Thomas⁶¹, cuya partitura está precedida por el poema "The Legacy" de Thomas Moore⁶². El poema es una reflexión sobre la inmortalidad a través del arte y el impacto duradero que tiene sobre las personas. Este sentimiento está muy bien representado en el tema con variaciones de John Thomas (*The minstrel's adieu to his native land*) y a través de los recursos técnicos del arpa como armónicos, arpegios y arpegiados.

When the light of my song is o'er,
Then take my **harp** to your ancient hall;
Hang it up at the friendly door,
Where weary travellers love to call.

⁶¹ Thomas, John (2000). *The minstrel's adieu to his native land*. París: Billaudot.

⁶² Moore, Thomas (1853). *The Poetical Works of Thomas Moore*. Nueva York: Appleton, p. 232.

Then if some bard, who roams forsaken,
Revive its soft note in passing along,
Oh! let one thought of its master waken
Your warmest smile for the child of song.

(Cuando la luz de mi canción se acabe,
lleva mi **arpa** a tu antiguo salón;
cuélgala en la amistosa puerta,
donde a los viajeros cansados les encanta llamar.
Entonces, si algún bardo, que deambula abandonado,
reaviva su suave nota al pasar,
¡Oh! deja que un pensamiento de su amo despierte
tu más cálida sonrisa para el niño de la canción.)

En el siglo XX, los escritores europeos también utilizan el arpa como alegoría. El arpa no es parte principal en la poesía o en la novela; sin embargo, aparece en versos y escenas, y se interpreta a menudo como un elemento metafórico en relación con la música, la espiritualidad y lo divino. En “The Harp of Aengus” de William Butler Yeats⁶³, a modo de ejemplo, el arpa tiene un significado poético profundo, y en el *Ulysses* de James Joyce, aúna la música con la identidad cultural irlandesa⁶⁴. Rainer Maria Rilke alude igualmente al arpa en conexión con lo celestial y lo sagrado.

King by whom all this was once possessed,
and who with merest life has overmastered,
overshadowed, me: at my behest,
step down and play my harp’s iconoclast —
that **harp** your life and power give no rest.
(...)

Don’t let me sleep beside it any more,
my **harp**. King, do you see this boyish hand?
Do you believe that what it’s held before —
the octave of a body — can’t be spanned?⁶⁵.

(Rey, que tuviste todo esto
y que con tu limpia vida
me dominaste y me ensombreciste:
ven desde tu trono y destruye
mi **arpa**, que tanto debilitaste.
(...)

No me dejes dormir más junto al **arpa**;
mira esta mano de doncel:
¿crees, Rey, que ella aún no puede
pulsar las octavas de un cuerpo?)

⁶³ Yeats, William Butler (1996). *The Collected Works of W. B. Yeats. Volume I: The Poems*. Nueva York: Scribner Paperback Poetry, p. 471.

⁶⁴ Joyce, James (2016). *Ulysses*. Buenos Aires: El cuenco de plata. En otra línea, James Joyce en *Dublineses* incluye una frase en la que trata de reflejar la “parálisis” social y cultural de la ciudad, sujeta a las leyes del Imperio británico y de la Iglesia católica: “Mi cuerpo era como un arpa y sus palabras y gestos eran como dedos corriendo sobre las cuerdas”. Joyce, James (2022). *Dublineses*. Madrid: Cátedra.

⁶⁵ Rilke, Rainer Maria (2016). “David sings before Saul”. *New Poems*. Nueva York: Boydell & Brewer, pp. 61-62.

2. El continente americano

Estados Unidos

Algunos escritores estadounidenses del siglo XIX que recurren al arpa como figura retórica son James Fenimore Cooper, Edgar Allan Poe, Herman Melville y Henry James. En *Cuentos* de Allan Poe⁶⁶, el arpa representa la belleza efímera y la fragilidad de las cosas hermosas en el mundo.

En el siglo XX el arpa ha sido asimismo un símbolo literario significativo en Estados Unidos. Poema de singular belleza es *The ballad of the harp-weaver* de Edna St. Vincent Millay (seudónimo: Nancy Boyd); está considerado uno de sus mejores poemas. La trama profundiza en temas como la pobreza, el amor maternal y el sacrificio, destacando la importancia de la creatividad, la perseverancia y la conexión emocional en tiempos difíciles. Realza la capacidad humana para transformar lo común en algo extraordinario, y cómo el arte y el amor pueden convertirse en armas poderosas de resistencia frente a las dificultades de la vida.

There sat my mother
With the **harp** against her shoulder
(...)
A smile about her lips,
And a light about her head,
And her hands in the **harp**-strings
Frozen dead.
And piled up beside her
And toppling to the skies,
Were the clothes of a king's son,
Just my size⁶⁷.

(Allí estaba sentada mi madre
con el **arpa** contra su hombro
(...)
Una sonrisa en sus labios,
y una luz sobre su cabeza,
y sus manos en las cuerdas del **arpa**
muertos congelados.
Y amontonados a su lado
y cayendo a los cielos,
eran las ropas del hijo de un rey,
justo mi talla)

Obra de gran sensibilidad es también *El arpa de hierba* de Truman Capote, cuya metáfora da comienzo a uno de los inicios más hermosos de la literatura. El arpa simboliza la fragilidad de la vida y la anhelada belleza en medio de la adversidad. La novela profundiza en cómo los protagonistas enfrentan la pérdida y buscan la esperanza, y el arpa se convierte en un símbolo de resistencia y perseverancia. La narrativa culmina con

⁶⁶ Poe, Edgar Allan (2001). *Cuentos*. Madrid: Alianza, pp. 17, 149, 150, 412, 490.

⁶⁷ St. Vincent Millay, Edna (1923). *The ballad of the harp-weaver and other poems*. Nueva York: Haper & Brothers, p. 34.

Collin, el sobrino, citando nuevamente a su tía Dolly como autora de la metáfora alusiva al arpa.

When was it that first I heard of the grass **harp**? Long before the autumn we lived in the China tree; an earlier autumn, then; and of course it was Dolly who told me, no one else would have known to call it that, a grass **harp**.

(...) Below the hill grows a field of high Indian grass that changes color with the seasons: go to see it in the fall, late September, when it has gone red as sunset, when scarlet shadows like firelight breeze over it and the autumn winds strum on its dry leaves sighing human music, a **harp** of voices.

Beyond the field begins the darkness of River Woods. It must have been on one of those September days when we were there in the woods gathering roots that Dolly said: Do you hear? that is the grass **harp**, always telling a story — it knows the stories of all the people on the hill, of all the people who ever lived, and when we are dead it will tell ours, too⁶⁸.

(¿Cuándo oí hablar por primera vez del **arpa** de hierba? Bastante antes del otoño ya vivíamos en el cinamomo, así que debió de ser a principios del otoño. Y, naturalmente, fue Dolly quien me lo dijo. Nadie más pudo tener la ocurrencia de llamar a aquello un **arpa** de hierba. (...) A los pies de la colina se extiende una pradera que cambia de color con las estaciones. Vale la pena verla en otoño, a finales de septiembre, cuando se torna roja a la puesta del sol y las sombras de color escarlata, semejantes al resplandor de una hoguera, pasan sobre la hierba, arrastradas por las ráfagas de los vientos otoñales que, al agitar suavemente sus hojas, emiten un leve suspiro que parece música humana: un **arpa** de voces.

Tras esa pradera empieza la oscuridad del bosque de River. Debió de ser en uno de aquellos días de septiembre, mientras nos hallábamos en el bosque recogiendo raíces, cuando Dolly me dijo:

—¿Lo oyes? Es el **arpa** de hierba, que siempre nos cuenta algo nuevo... Lo sabe todo de la gente de la colina, de los que vivieron antes aquí. Y cuando nosotros estemos muertos, también contará nuestra historia).

En *La campana de cristal* de Sylvia Plath⁶⁹, el arpa representa la desconexión entre la realidad y la percepción, la confusión mental y el intento de evadir dicha realidad a través de la imaginación.

Hispanoamérica

La riqueza cultural y folklórica de Hispanoamérica proporciona a los escritores del siglo XIX una amplia gama de símbolos y metáforas para explorar en sus creaciones literarias. Ignacio María de Acosta, José Tomás de Cuéllar, Clemente Zenea, Juan Antonio Pérez Bonalde, Salomé Ureña, Juan Abel Echeverría, José Martí, Delmira Agustini, etc., representan tan solo algunos ejemplos. El arpa ofrece un tapiz vibrante y enriquecedor que refleja la riqueza de sus raíces.

“Flor”, de Pérez Bonalde, emerge como la cuarta obra magna del autor. Tras morir de manera inesperada su hija en 1883, el autor escribe un poema elegíaco bajo su mismo

⁶⁸ Capote, Truman (1951). *The Grass Harp*. Nueva York: The New American Library, p. 9

⁶⁹ Plath, Sylvia (2012). *La campana de cristal*. Barcelona: Edhasa, p. 89.

nombre. Para el poeta es el desenlace triste de una vida marcada por el destino. El arpa simboliza al alma que a través de sus lágrimas es capaz de arrancar notas al instrumento en un sublime quebrantamiento.

¡Nada! Ni la esperanza
ni la fe del creyente
en la ribera nueva,
en el divino puerto
donde la barca que las almas lleva,
habrá de anclar un día;
ni el bálsamo clemente
de la grave, inmortal filosofía;
ni tú misma, doliente
inspiración, divina poesía,
que esta **arpa** de lágrimas me entregas
para entornar el salmo de mi duelo...
Tú misma, no, no llegas
a calmar mi dolor...⁷⁰.

En el siglo XX los escritores hispanoamericanos continúan mencionando el arpa en sus obras, ya sea como símbolo cultural, elemento folklórico o metáfora. El arpa se convierte así en un símbolo polifacético utilizado para explorar aspectos de identidad cultural, nostalgia, resistencia, espiritualidad y expresión artística.

Argentina

Empecemos con la autora argentina Vicenta Castro Cambón, quien adjudica a este instrumento la expresión del dolor y la tristeza en la vida del hombre.

Mi **arpa** vibró sólo por el dolor herida
en las amargas horas de mi azarosa vida,
y dio a mi llanto forma de fúnebre cantar⁷¹.

Chile

En Chile emergen dos poetas para los que el arpa es un personaje en sí mismo. Por un lado, Vicente Huidobro, cuyo análisis de la belleza va más allá de lo superficial.

Basta señora **arpa** de las bellas imágenes,
de los furtivos cosmos iluminados,
Otra cosa otra cosa buscamos⁷².

Por otro, Pablo Neruda, quien ve en ella belleza, espiritualidad y la posibilidad de renacimiento y renovación.

⁷⁰ Morón, Guillermo (1964). **J. A. Pérez Bonalde**. Caracas: Imprenta Italgráfica. En el primer canto del Poema del Niágara ("La lira y el arpa"), J. A. Pérez Bonalde se sirve también del arpa como elemento inspirador de la poesía a través de su función simbólica. Este tema aparece reiteradamente en la obra de Bonalde dedicada al Niágara: "¡Ven a mis manos, pues, ven **arpa** mía, / Que ya en mi pensamiento abre su broche / Bajo el beso fecundo / De la alma inspiración la flor del canto!". Vid. Esteban, Ángel (1955). "Bécquer y el premodernismo venezolano: Juan Antonio Pérez Bonalde", *Rilce*, 11(1), pp. 51-67.

⁷¹ Maubé, José Carlo y Adolfo Capdevielle (eds.) (1930). **Antología de la poesía femenina argentina**. Buenos Aires: Impresores Ferrari, p. 164.

⁷² Huidobro, Vicente (1931). **Altazor**. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones, p. 56.

El **arpa** y su dulzura se quemaron
con el incendio del mundo
y a contar y cantar resurrecciones
he venido⁷³.

Cuba

Para Dulce María Loynaz el arpa significa armonía, conexión espiritual, sensibilidad emocional y transformación efímera.

¡Pero cómo sé que se puede vivir o morir por unos minutos más o menos! Ahora tú estás tocando tu **arpa** dorada y la música fluye de ella —de ti— como un hilo de agua clara, como una madeja torcida de tu corazón que se desenrollara lentamente.⁷⁴

Alejo Carpentier reconoce en este instrumento luz, metáfora y una clara conexión simbólica con la tarea misional de las órdenes religiosas españolas en las reducciones jesuíticas.

En América Latina, lo maravilloso se encuentra en vuelta de cada esquina, en el desorden, en lo pintoresco de nuestras ciudades... En nuestra naturaleza... Y también en nuestra historia⁷⁵.

En su obra *Paradiso*, el arpa es para José Lezama Lima el enlace con la historia y la cultura cubana, y representa la riqueza de la tradición artística y musical⁷⁶, en tanto que para José Ángel Buesa es una metáfora poética con la que abordar y superar los desafíos emocionales.

Os digo que hay que desafinar deliberadamente el **arpa**, y con sus viejas cuerdas ahorcar el tedio y la duda⁷⁷.

Ecuador

Para Juan Abel Echeverría el arpa dibuja la tristeza y la esperanza en la transición del ser amado al mundo eterno, como vemos en su poema “A Julio Zaldumbide”:

¡Pasó... abrazado a su **arpa** lastimera
cantando, como el ángel del consuelo,
por temperar el hondo, humano duelo,
en su ascensión a la eterna esfera...⁷⁸.

⁷³ Neruda, Pablo (1976). *Las uvas y el viento*. Barcelona: Seix Barral, p. 69.

⁷⁴ Loynaz, Dulce María (1997). *Cartas que no se extraviaron*. Valladolid: Fundación Jorge Guillén, Fundación Hermanos Loynaz, p. 67.

⁷⁵ Carpentier, Alejo (1967). *El reino de este mundo*. México D.F.: Compañía General de Ediciones. Instituto Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/poetas-romanticos-y-neoclasicos--0/html/0010d13a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_25.html#I_221_

⁷⁶ Lezama Lima, José (2011). *Paradiso*. Madrid: Alianza.

⁷⁷ Buesa, José Ángel (2013). *Del amor y el desamor. Poemas escogidos*. La Habana: Verbum, p. 121.

⁷⁸ Burbano, José Ignacio (1960). *Poetas románticos y neoclásicos*. México D.F.: J. M. Cajica. Instituto Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/poetas-romanticos-y-neoclasicos--0/html/0010d13a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_25.html#I_221_

México

Francisco Sosa Escalante recurre a ella para manifestar, por una parte, la dualidad de las experiencias humanas y, por otra, más allá de la música, utiliza la prosa para expresar los sentimientos de bondad en el ser humano.

Es nota de **arpa** celestial; remeda
Alegre risa o funeral lamento⁷⁹.

.....

Por eso, al escucharte, al **arpa** mía
No pido notas en mi ardiente anhelo
Y humilde prosa mi amistad te envía⁸⁰.

Citamos también a Salvador Díaz Mirón, para quien el arpa representa la expresión artística y la conexión con lo divino, como se puede apreciar en sus versos.

Crin que al aire te vuela, rizada y bruna,
parece a mis ahogos humo en fogata;
y del **arpa** desprendes la serenata
divinamente triste, como la luna⁸¹.

Amado Nervo, por su parte, incide en la belleza y la armonía que el narrador evoca al cantar.

Yo canto (...)
y es **arpa** inmensa el florestal⁸².

Para Jaime Sabines, el arpa es la femineidad, la maternidad y la fertilidad.

Quiero esa **arpa** honda que en tu vientre
arrulla niños salvajes,
quiero esa intensa humedad que te palpita,
esa humedad de agua que te arde⁸³.

Perú

Por último, en Perú, situamos a José María Arguedas, que muestra la relación del arpa con la rica tradición musical andina en *Los ríos profundos*⁸⁴, y a Mario Vargas Llosa, para quien el instrumento representa la resistencia cultural y espiritual frente a la opresión y la violencia propias del entorno de la novela *La casa verde*⁸⁵.

⁷⁹ Sosa Escalante, Francisco (1888). "A una artista". **Recuerdos**. México D.F.: Imprenta de Dublan y Comp, p. 139.

⁸⁰ Sosa Escalante (1988). "A Rafael Obligado". **Recuerdos**, p. 119.

⁸¹ Díaz Mirón, Salvador (1918). "Música de Schubert". **Poemas**. México D.F.: Cultura, p. 99.

⁸² Nervo, Amado (ca. 1910). "El mago". **Los jardines interiores**. Buenos Aires: Biblioteca Las Grandes Obras, p. 145.

⁸³ Mansour, Mónica (2012). **Uno es el poeta. Jaime Sabines y sus críticas**. México D.F.: Secretaría de Educación Pública, p. 42.

⁸⁴ Arguedas, José María (1958). **Los ríos profundos**. Buenos Aires: Losada.

⁸⁵ Vargas Llosa, Mario (2015). **La casa verde**. España: Debolsillo.

Uruguay

En “La casa de Dios”, Julio Herrera Reissig ve en el arpa la elegancia y la sofisticación, en contraste con lo popular.

La orquesta del Casino, de un **arpa** y tres flautines, descerraja una polca contra el coro baturro⁸⁶.

III. Conclusión

El arpa ha sido un símbolo recurrente en la literatura del siglo XX tanto en Europa como en América. Su presencia evoca una variedad de significados que van desde lo celestial y místico hasta lo terrenal y emocional. En muchos casos, representa la conexión entre tiempos pretéritos y presentes, rememorando la tradición y la cultura perdidas en un mundo en constante cambio. El arpa encarna asimismo la búsqueda de la perfección estética y espiritual, así como la lucha entre el orden y el caos.

Durante el pasado siglo, coexistieron distintas variantes de arpas, desde la refinada arpa de concierto —vinculada a la música clásica y la sofisticación cultural— hasta la rústica arpa celta —que sugiere una conexión arraigada en la tradición—. Otros tipos de arpas, como el arpa hispanoamericana o el arpa eólica, también hacen su presencia en la literatura, cada una cargada de sus propias implicaciones y simbolismos dependiendo del contexto en el que se mencionen. Todo ello sugiere que los aspectos organológicos y sonoros de estas arpas dejaron una huella tangible en la percepción de los escritores.

En síntesis, el arpa en la literatura del siglo XX se erige como un símbolo versátil capaz de evocar una amplia gama de significados emocionales y temáticos. Y es a ella a quien los escritores han entregado su incondicional devoción.

IV. Bibliografía

- Alberti, Rafael (1959). **Cal y canto, Sobre los ángeles. Sermones y moradas**. Buenos Aires: Losada.
- Alberti, Rafael (2002). **Marinero en tierra**. Madrid: *Diario El País*, p. 32.
- Alonso, Dámaso (1935). “Aquella arpa de Bécquer”, *Cruz y raya*, 27, pp. 421-466.
- Arguedas, José María (1958). **Los ríos profundos**. Buenos Aires: Losada.
- Bécquer, Gustavo Adolfo. (1986). **Rimas y declaraciones poéticas**. Madrid: Espasa Calpe.
- Buero Vallejo, Antonio (1966). **La señal que se espera**. Cádiz: Alfil.
- Buesa, José Ángel (2013). **Del amor y el desamor. Poemas escogidos**. La Habana: Verbum.
- Burbano, José Ignacio (1960). **Poetas románticos y neoclásicos**. México D.F.: J. M. Cajica. Instituto Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/poetas-romanticos-y-neoclasicos--0/html/0010d13a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_25.html#I_221_.
- Byron, George Lord (1874). **The prisiones of Chillon**. Nueva York: The Shewell & Co.
- Capote, Truman (1951). **The Grass Harp**. Nueva York: The New American Library.

⁸⁶ Herrera Reissig, Julio (1966). **Obras poéticas**. Montevideo: Biblioteca Nacional, p. 52.

- Carpentier, Alejo (1967). **El reino de este mundo**. México D.F.: Compañía General de Ediciones. Instituto Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/poetas-romanticos-y-neoclasicos--0/html/0010d13a-82b2-11df-acc7-002185ce6064_25.html#I_221_
- Castro, Adolfo (1872). **Poetas líricos de los siglos XVI y XVII**. Madrid: Rivadeneyra.
- Cernuda, Luis (1958). **La realidad y el deseo**. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Cernuda, Luis (2004). **Intermedio (fragmentos para una poética)**. Valencia: Pre-Textos.
- Coleridge, Samuel Tylor (1916). **Selection from the poems of Samuel Tylor Coleridge**. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cortines, Jacobo (2002). “La música que llevaba”. *El Cultural de El Mundo* (19 de septiembre). https://www.elespanol.com/el-cultural/letras/20020919/musica-llevaba-cernuda/16999032_0.html.
- Darío, Rubén (1917). **Prosas profanas**. Madrid: Mundo Latino.
- Darío, Rubén (1923). **Obras completas de Rubén Darío, Vol. II**. Cuenca: Talleres tipográficos El Día de Cuenca.
- Darío, Rubén (1967). **Poesías completas** (10ª ed.). Madrid: Aguilar.
- Darío, Rubén (1988). **Poesías inéditas**. Madrid: Visor.
- Darío, Rubén (2000). **Azul... Cantos de vida y esperanza**. Madrid: Cátedra.
- De Espronceda, José (1840). **Poesías**. Madrid: Imprenta de Yenes.
- Del Valle, Adriano (1942). **Arpa fiel**. Madrid: Afrodisio Aguado.
- Díaz Mirón, Salvador (1918). **Poemas**. México D.F.: Cultura.
- Diego, Gerardo (2000). **Los cuatro vientos**. Sevilla: Renacimiento.
- Eliot, George (2011). **Middlemarch**. Madrid: Cátedra.
- Esteban, Ángel (1955). “Bécquer y el premodernismo venezolano: Juan Antonio Pérez Bonalde”, *Rilce*, 11(1), pp. 51-67.
- García Lorca, Federico (1988). **Diván del Tamarit**. Madrid: Espasa-Calpe.
- García Lorca, Federico (1999). **Poeta en Nueva York**. Madrid: Unidad Editorial.
- García Lorca, Federico (2005). **Poemas sueltos. Obras completas**. Barcelona: RBA.
- García Morell, A. (1967). “El primer poema publicado por Federico García Lorca”, **Bulletin Hispanique**, LXIX(3-4), pp. 487.
- Garnier, Pierre (2003). “El tiempo en la palabra”, *Thélème*, 18, pp. 133-283.
- Gimferrer, Pedro (1968). **Arde el mar, el vendaval, la luz** (2.ª ed.). Madrid: El Bardo.
- Gómez de la Serna, Ramón (1935). **Flor de greguerías**. Madrid: Espasa-Calpe.
- González-Alegre, Ramón (2003). **Por entre el arpa y la saudade (Hombres y tierras de Galicia)**. Barcelona: Alhena Fábrica de Contenidos.
- Graell, Vanessa (2013). “La arpista que sedujo a reyes, Wagner y Víctor Hugo”. *El Mundo* (25 de diciembre). <https://www.elmundo.es/cataluna/2013/12/24/52b9bfeb22601d62248b4593.html>.
- Herrera Reissig, Julio (1966). **Obras poéticas**. Montevideo: Biblioteca Nacional.
- Huidobro, Vicente (1931). **Altazor**. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones.
- Insausti, Gabriel (2004). “El arpa y el ave: dos símbolos románticos de la poesía del exilio de Cernuda”, *Rilce*, 20(1), pp. 63-93.
- Joyce, James (2016). **Ulises**. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Joyce, James (2022). **Dublinese**. Madrid: Cátedra.
- León Domínguez, Emilia (1986). “Los instrumentos musicales en la obra poética de Rubén Darío”, *Anales de literatura hispanoamericana*, 15, pp. 255-270.
- Lezama Lima, José (2011). **Paradiso**. Madrid: Alianza.
- Loynaz, Dulce María (1997). **Cartas que no se extraviaron**. Valladolid: Fundación Jorge Guillén, Fundación Hermanos Loynaz.

- Machado, Antonio (1904). "Luz", *Alma española*, (16), pp. 14.
- Machado, Manuel y Antonio Machado (1957). **Obras completas**. Madrid: Plenitud.
- Mansour, Mónica (2012). **Uno es el poeta. Jaime Sabines y sus críticas**. México D.F.: Secretaría de Educación Pública.
- Maubé, José Carlo y Adolfo Capdevielle (eds.) (1930). **Antología de la poesía femenina argentina**. Buenos Aires: Impresores Ferrari.
- Miró, Gabriel (1901). **La mujer de Ojeda**. Alicante: Juan José Carratalá.
- Moore, Thomas (1853). **The Poetical Works of Thomas Moore**. Nueva York: Appleton.
- Morón, Guillermo (1964). **J. A. Pérez Bonalde**. Caracas: Imprenta Italgráfica.
- Neruda, Pablo (1976). **Las uvas y el viento**. Barcelona: Seix Barral.
- Nervo, Amado (ca. 1910). **Los jardines interiores**. Buenos Aires: Biblioteca Las Grandes Obras.
- Ortega y Gasset, José (1957). **¿Qué es la filosofía?** Madrid: Alianza.
- Plath, Sylvia (2012). **La campana de cristal**. Barcelona: Edhasa.
- Poe, Edgar Allan (2001). **Cuentos**. Madrid: Alianza.
- Pombo, Rafael (1917). **Traducciones poéticas**. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Prieto Marugán, José (2014). "La música en las novelas de Camilo José Cela". *Anuario de Estudios Celianos*, 9, pp. 125-168.
- Rilke, Rainer Maria (2016). **New Poems**. Nueva York: Boydell & Brewer.
- Sosa Escalante, Francisco (1888). "A una artista". **Recuerdos**. México D.F.: Imprenta de Dublan y Comp.
- St. Vincent Millay, Edna (1923). **The ballad of the harp-weaver and other poems**. Nueva York: Haper & Brothers.
- Thomas, John (2000). **The minstrel's adieu to his native land**. París: Billaudot.
- Unamuno, Miguel de (1922). **Andanzas y visiones españolas**. Madrid: Renacimiento.
- Vargas Llosa, Mario (2015). **La casa verde**. España: Debolsillo.
- Vega, José Luis (2014). **El arpa olvidada**. Valencia: Pre-Textos.
- Yeats, William Butler (1996). **The Collected Works of W. B. Yeats. Volume I: The Poems**. Nueva York: Scribner Paperback Poetry.



Esta obra está bajo una licencia internacional.
Atribución/Reconocimiento